

**Actas del**  
**VI Congreso Internacional**  
***CELEHIS* de Literatura**  
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

**6, 7 y 8 de noviembre de 2017**  
**Mar del Plata, Argentina**



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO  
DE LETRAS  
HISPANOAMERICANAS

Facultad de  
Humanidades / UNMDP  
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

*Celefhis*

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

## **La experiencia del Llano en Juan Rulfo: Imágenes del espacio en el cuento “Nos han dado la tierra”**

Micaela Concolino

UNMDP

El presente trabajo se propone abordar un cuento del escritor mexicano Juan Rulfo, perteneciente al libro *El llano en llamas* y publicado por primera vez en el año 1945. En particular, se plantea un recorrido por el cuento “Nos han dado la tierra” en el cual se analiza cómo se construye discursivamente el espacio.

Cabe recordar que el cuento trata sobre un grupo de campesinos que se dirige a las tierras prometidas por el gobierno mexicano tras el final de la Revolución. Luego de que un delegado les asignara el Llano Grande, los personajes descubren que han sido engañados por la Reforma agraria ya que se trata de un lugar completamente infértil. Durante el recorrido, el grupo se va disolviendo hasta que quedan solo cuatro: Melitón, Faustino, Esteban y el narrador.

Como punto de partida, me pareció apropiado detenerme en el título que inaugura la serie. Podemos decir que, en el enunciado, a través del empleo del pronombre personal “nos”, se pre-configura el carácter colectivo de los sujetos. A su vez, mediante el empleo de la frase “nos han dado” se anticipa el carácter pasivo atribuido a los personajes. Por otro lado, podemos reponer el sujeto elidido “ellos”. De este modo, se inscribe discursivamente la referencia a un sujeto “otro”. El último objeto mencionado es la tierra. En relación a ésta hay un claro posicionamiento: el otro es el que otorga y el sujeto colectivo es el que recibe. De esta manera, vemos cómo se

encuentran imbricados, en un principio, ambos elementos (sujetos y espacio). Es significativo que se enuncie de manera general “la tierra”, acompañado por un artículo definido, en lugar de señalar una tierra en particular o hacer referencia a algún rasgo específico. De este modo, no habría una caracterización o descripción del lugar, sino una simple mención.

El cuento comienza in media res. Cito el comienzo:

Después de tantas horas de caminar sin encontrar ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada, se oye el ladrar de los perros. Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos. Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza (1975: 13).

La acción de caminar supone, precisamente, desplazarse desde un punto hacia otro, lo cual implica un traslado en el tiempo y en el espacio. A su vez, involucra la presencia de un sujeto que lo recorre o lo transita. En contraste con la idea de paisaje, propongo pensar la categoría de espacio, entendido como aquel lugar vinculado a la experiencia de los sujetos y atravesado por cierta temporalidad.

El circunstancial de tiempo (“después de tantas horas de caminar”) retarda o pospone el segundo término de la oración junto a la acción principal. Esto produce un rodeo en la frase. Como vemos, en la construcción textual se dedica más espacio discursivo al circunstancial que al núcleo de la oración. Por lo tanto, podríamos decir que, a nivel estructural, uno de los elementos constituyentes del cuento es la tierra. En un nivel semántico, este circunstancial marca distancia respecto a un pasado inmediato, lo cual hace suponer la existencia de dos planos temporales, un pasado y un presente que coincide con el presente del relato y se evidencia en frases como “se oye el ladrar de los perros”. El tiempo transcurrido entre ambos términos de la oración es

indeterminado, tal como se indica en la expresión “tantas horas”. Más adelante, se afirma de forma dubitativa: “son algo así como las cuatro de la tarde”. En sentido paralelo, no hay una ubicación geográfica concreta que podamos atribuir al espacio aludido. La falta de referencias temporales y espaciales precisas contribuye a generar un efecto de ambigüedad. De este modo, se produce una inestabilidad en relación con la significación del texto.

A nivel lexical, “este caminar sin encontrar”, aparece enunciado en el relato a través del uso de infinitivos, lo cual marca la continuidad de un proceso y conduce a un borramiento dado que estos vocablos no presentan marca de persona ni de número. Sin embargo, la acción implica, como señalamos, la presencia de un sujeto quien, al mismo tiempo, se hace cargo de la narración. En esta estructura reconocemos, a su vez, la presencia de un complemento encabezado por la preposición “sin” que me parece importante destacar ya que modifica al infinitivo “caminar” y acentúa dicha carencia. Podemos inferir a partir de este enunciado que hay una búsqueda al inicio del cuento que aún no ha culminado. Asimismo, se marca discursivamente la desolación y la carencia en la que se encuentran inmersos los personajes. La falta de tierra fértil sugiere, también, la falta de futuro. No se trata, entonces, de cualquier recorrido sino de uno en el cual se señala la falta reiteradamente.

Más adelante, leemos: “Ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada (...)”. Allí encontramos una serie de proposiciones nominales en las que se aprecia una repetición de la estructura sintáctica. Primero se destaca la ausencia del árbol (objeto asociado a la vida natural), luego la falta de semillas y, por último, la ausencia de raíces. Tomando como referencia la imagen de la sombra del árbol se produce una decantación en la enumeración: la mirada va dirigida desde una dirección superior a una inferior, desde lo superficial (la sombra proyectada) hasta el interior de la

tierra (las raíces). Se trata, entonces, de una degradación progresiva de elementos naturales que resultan ausentes. De este modo, hay una condensación de imágenes, producto de la repetición y la yuxtaposición. La construcción sintáctica refuerza la idea del detenimiento y la inmovilidad que amenaza a los personajes de Rulfo.

Observamos, entonces, otro procedimiento en el relato: la negatividad. En la cita “esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos” se destaca simultáneamente la falta de elementos básicos como vegetación y agua. Según Silvia Murphy (1988: 109), la negatividad puede ser pensada como un procedimiento discursivo que no sólo se manifiesta mediante enunciados negativos sino, también, como en este caso, mediante enunciados afirmativos que implican una negación. En tal sentido, a nivel semántico persiste dicha negatividad. El modificador (“de nada”) refuerza la carencia que señala la voz narradora y contrasta, a su vez, con el anticipo del pueblo. La voz narradora advierte mediante una imagen sonora, un hecho concreto. Esta imagen condensa un conocimiento que puede relacionarse con el predominio de un saber propio de una cultura oral. Este estímulo sonoro anticipa en el texto la existencia de un pueblo cercano. Semánticamente se produce un contraste entre la primera afirmación, la referencia a la “nada”, y el final del enunciado, es decir el sonido que enfatiza la carencia del llano.

El uso de la construcción verbal impersonal (“se oye”) encubre la figura de un sujeto que actúa como receptor del sonido. Podríamos decir que el impersonal funciona como una “máscara” tras la cual se oculta el sujeto de la enunciación. La reflexión de este sujeto “uno” (“en medio de este camino”) se encuentra ligada a su experiencia en este espacio, es inseparable de él. La introducción de la expresión “Uno ha creído” matiza el uso del impersonal en el párrafo anterior y genera un vaivén en el texto. Este pronombre tiene una referencia móvil: podría designar a cualquiera de los campesinos.

El circunstancial “a veces” refuerza la vacilación. La alusión a “este camino *sin* orillas”, en el cual se marca la falta, nos remite al “caminar *sin* encontrar” mencionado al principio. A su vez, es posible diferenciar dos espacios: aquel donde transitan los personajes y aquel que es presentado al final de la llanura.

Por otro lado, asistimos a la presentación de otra imagen. Cito: “Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza” (1975: 13). La evocación del pueblo se efectúa mediante el uso del verbo “haber” en tiempo presente. Es decir, un verbo de existencia que contrasta con las imágenes previas del lugar desolado. No obstante, el “pero sí, hay algo” instala un nuevo matiz de imprecisión. Se posterga la información nueva, “hay un pueblo”. Se produce, entonces, un contraste entre los sintagmas “nada habría” y “hay algo”. Podríamos decir que hay un desdibujamiento del espacio (así como de los sujetos) en donde subyace la marca de la desolación y de la carencia.

El saber de la existencia del pueblo es constatado primero por el oído y, luego, por el olfato. Las imágenes sensoriales auditivas y olfativas lo confirman: se *oye* el ladrar, se *siente* el humo y se *saborea* el olor de la gente. Estas elecciones léxicas demuestran que se trata de la verificación de un hecho que es tangible, que se palpa y se siente a través de la percepción de los sentidos. Esta caracterización contrasta con el tratamiento del llano, donde el único signo de vida es una gota de agua que cae.

En la denominación de la tierra podemos reconocer distintos atributos que resemantizan su configuración. Cito: “Este camino sin orillas”; “Esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos”. A lo largo del cuento encontramos también otras definiciones como “este duro pellejo” y “este comal acalorado”, entre otras. En lugar de proponerse una definición estable y cerrada, la tierra se va cargando de diversos valores.

Las formas locativas que designan al espacio se construyen en torno a la posición de quien habla. Cito: “Nada habría después”, “al otro lado”, “al final de esta llanura”. Cabe señalar que la expresión “Nada habría *después*” podría tener un sentido geográfico o temporal. Sin embargo, este dato no se especifica. Los indicios de espacialización generan una suspensión que atenta contra la racionalidad del espacio. De esta manera, se produce continuamente un efecto de ambigüedad en el relato. Por otra parte, la ubicación de los sujetos determina las coordenadas, las cuales resultan imprecisas e inestables para el lector. El vaivén de la voz narradora se condice con la desestabilización de las referencias espaciales.

Los personajes se encuentran ensimismados en su realidad y atrapados en este recorrido. El final del cuento retoma el inicio a través de la frase “La tierra que nos han dado está allá arriba”. La inercia, es decir la falta de acción, y el laconismo de los diálogos operan como dos constantes en el cuento. Hay una contraposición entre el “allá” que refiere al pueblo y un “aquí” donde predomina la desolación y la falta de recursos. Liliana Boschi observa que “en lugar de precisar una identidad temporal o espacial específica, los términos aquí o allá, este/aquel, arriba/abajo/ comunican una desorientación y desubicación en las cuales las coordenadas temporales y espaciales pierden los contornos de rígida demarcación que habían tenido en la novela realista, para volverse vagos, ambiguos”. De esta forma, podemos pensar que el tratamiento que predomina en este relato se distancia de los procedimientos de las narrativas regionalistas canónicas.

Finalmente, se desprende de este análisis que el espacio del llano se funda en su irrealidad, es el sitio de la carencia, mientras que el espacio del pueblo se ancla en las referencias a la vida social. Hay un contraste marcado entre el “arriba” (la tierra recibida) y el “abajo” (el pueblo). La tierra es el objeto de aquella búsqueda que

marcábamos al comienzo y se construye desde el interior de la voz narradora hacia el exterior.

En conclusión, podemos decir que hay una percepción y una apropiación subjetiva del Llano; la voz narradora construye el espacio desde su experiencia, en una tensión entre la realidad exterior y la interior. Luego del recorrido por algunos fragmentos, es posible pensar en la ambigüedad como una estrategia, generada por procedimientos tales como el uso de vocablos indeterminados, la repetición, el contraste y la negatividad. A modo de cierre, podemos decir que la ambigüedad pone de relieve la complejidad de los espacios, así como de las identidades encarnadas en el cuento rulfiano.

### Referencias bibliográficas

- Alfonzo Guzmán, Rafael J. (1992). *El laberinto y la pena: ensayo sobre la cuentística rulfiana*. Universidad Los Andes.
- Blanco Aguinaga, Carlos (1955). "Realidad y estilo de Juan Rulfo" en *Revista Literaria Mexicana*, vol. I.
- Boschi, Liliana y Peralta, Violeta (1975). *La soledad creadora*. Buenos Aires.
- Lorente Murphy, Silvia (1988). "Las formas narrativas en Rulfo" en *Juan Rulfo: Realidad y mito de la Revolución Mexicana*. Universidad de Michigan.
- Rulfo, Juan (1975). *El llano en llamas*. Fondo de Cultura Económica, México.